



Chavela Vargas con su inseparable jorongo (poncho), durante un concierto en Buenos Aires en 2004. :: AFP

Todas las vidas de Chavela Vargas

Fallece a los 93 años en Cuernavaca la cantante que rompió los tabúes de México



MIGUEL LORENCI

Su vida fue tan legendaria como su voz. Su carrera resucitó gracias al fervor con el que España acogió sus canciones

MADRID. La vida tardó en otorgar a Chavela Vargas sus satisfacciones más gratificantes. A una edad en la que muchos se jubilan la cantante mexicana pudo ascender los últimos escalones del Olimpo de la canción. Un lugar en el que se mantuvo hasta la implacable visita de la parca que, tras mucho rondarle, estableció su definitiva cita con esta mujer de armas tomar y voz de áspero dulzor a los 93 años. Casi un siglo en el que cupieron un montón de vidas y un puñado de fintas a la dama de la guadaña. En la memoria colectiva permanecerá su inconfundible imagen de madurez, sola y seria sobre el escenario, ataviada con un jorongo (poncho) y un pantalón, con su bronca y singularísima voz caldeada por un tequilazo para cantar a amores rotos e imposibles.

Chavela Vargas murió ayer en el hospital de de Cuernavaca en el que

llevaba varios días ingresada poco después de su regreso a México desde España, donde recibió un cálido homenaje y un sufrí un achuchón de salud que ya hizo temer por su vida. Padecía una bronconeumonía de la que no pudo recuperarse. Había viajado a Madrid a primeros de julio para presentar 'Luna grande', un disco, dedicado a la poesía de Federico García Lorca, y sus memorias, 'Dos vidas necesito. Las verdades de Chavela'. Ofreció un recital con Martirio y Miguel Poveda, un esfuerzo notable que le pasó factura. Dos días después ingresaba en una clínica que no abandonaría hasta el 21 de julio para descansar en la Residencia de Estudiantes donde se fraguó hace años su idilio con Lorca. Los médicos respetaron su decisión de no prolongar su vida con métodos invasivos.

De alma mexicana, María Isabel Anita Carmen de Jesús Vargas Li-

zano, Chavela para el mundo, nació en San Joaquín de Flores (Costa Rica), el 17 de abril de 1919. Con tres años contrajo la polio y tras una niñez «muy angustiosa» llegó a México en los años treinta del siglo pasado. Era apenas una adolescente e inició su andadura cantando con su guitarra en las calles del Distrito Federal. En el que sería su país de adopción grabó en 1961 su primer disco y desarrolló el grueso de una carrera marcada por los altibajos. La cimentó sobre temas como, 'Macorina', 'Un mundo raro', 'La lloro-

Era una cría que mendigaba monedas en insurgentes cuando la descubrió el compositor José Alfredo Jiménez

na', 'Paloma negra', 'Volver, volver', 'Los ejes de mi carreta', 'Cuando tú te hayas ido', 'Que te vaya bien', 'Amanecí entre tus brazos', 'Un mundo raro', 'Piensa en mí', 'Luz de luna', 'Cartas marcadas', 'Golondrina de ojos negros' o 'Santa' de Agustín Lara. Canciones que 'la voz de México' convirtió en emblemas y que registró en más de 80 discos. Destacó en la muy masculina ranchera y fue pionera en la interpretación femenina de boleros. Pero su catapultada fue 'Macorina', un tema que grabó en Cuba, donde la cantante permanecería un par de años.

Abierta homosexualidad

A Chavela siempre le gustó recordar en sus conciertos cómo el compositor José Alfredo Jiménez y su esposa la descubrieron. Era una cría que cantaba mendigando unas monedas en una esquina de Insur-